

El espejo y el martillo: la certeza de lo incierto

Bruno Poletti

“Una cosa que [la oruga] nota es cuánto el mundo la rehúye, más elogia a la mariposa”

[...]A pesar de que la mariposa y la oruga son completamente distintas, son una y misma”.

Lamar, K. (2015). *Mortal Man* [Canción]. De *To Pimp a Butterfly*. Top Dawg Entertainment.

Existe una frase cuya autoría se disputa entre el dramaturgo alemán Bertolt Brecht y el poeta soviético Vladímir Mayakovski¹: “El arte no es un espejo para reflejar la realidad, sino un martillo para darle forma”. Desde un primer momento, la incertidumbre permea en el asunto al ser desconocido (o no sabido con certeza) el autor de esta premisa y, más allá, se problematiza un “ser” del arte que a la vez niega algo y afirma un estado alterno; el ser espejo o el ser martillo. Uno de ellos, objeto de observación pasiva y, el otro, de acción imponente. De alguna forma, se polarizan estas dos nociones como si se tratase de una relación de opuestos radicales, mas es vitalmente importante considerar la estimación de no-absolutos en un ambiente contemporáneo *pos-posmoderno*.

Adecuadamente, *Convicciones*, de Antonella Fernández, juega con estas nociones, tal vez planteándolas como dipolo dentro del cual se oscila espectralmente, o secuenciándolas como dos acciones simultáneas y, de alguna forma, consecutivas, en movimiento y cambio constante.

La muestra se compone de varias pinturas de diversas dimensiones y, de antemano, un objeto confeccionado, pendiente y sutilmente movable. *Objeto móvil / Mercado 4*, define las pulsaciones del resto de las obras, abarca y entretete conceptualmente todas las piezas que la componen. Los objetos (jarras, trompos, caramelos, cepillos, etc.) cuelgan de los distintos percheros interconectados y, en su gran mayoría, se encuentran contenidos por aún más plásticos, encapsulados del exterior e inevitablemente separados, seleccionados. Al observar este tratamiento de las cosas, se dispara desde ya la paradoja cohesiva - fragmentaria que conjuga esta muestra, pues los objetos se encuentran enlazados entre sí, más, de cierta forma holística, aislados en estas barreras siempre presentes.

Esta puesta habla de la idea de que las pinturas, individualmente, podrían entenderse como pequeñas certezas microcósmicas, pero la cacofonía generada entre las fricciones de unas con otras y cada una de ellas con el móvil, sin duda alguna genera mayores interrogantes e incertidumbres que son conferidas al espectador, para que éste infiera alguna clase de respuesta. Puede decirse que las certezas, efectivamente, se encuentran allí, pero están a la vez configuradas dentro de un bosque incierto.

Más allá del hecho meramente plástico, la disposición en el espacio de esta pieza habla a dos (sino más) voces, pues el móvil se complementa con dos sombras: la primera, proyectada por la luz, sirve como anticipo del trato formal que cada pintura propone y, la segunda, se encuentra enfrentada a este *objet trouvé*; se trata de la fotografía de la artista autorretratándose superpuesta al móvil, fotografía que, si bien no es obra dentro de la muestra, devela los rasgos dérmicos de la pieza, pues esta no solo es – como escribe Lacasa, la curadora – el trasiego de la problemática, sino también su articulación como ‘vestimenta’ en el

¹ Atribuída a Brecht en *Paulo Freire: A Critical Encounter* (2002), de Leonard, P. y McLaren, P., y a Mayakovski en *The Political Psyche* (2015), de Samuels, A.

lenguaje pictórico de Antonella. Esta pieza entonces cohesiona y preludia toda la muestra, comunicando su profundidad de capas a ser diseccionadas.

En una dimensión particular, el objeto - percha, escapa del mero hecho físico sostenedor para atravesar una transubstanciación que lo convierte en hilo, sea el mismo nexo entre un producto plástico y otro, varios toldos mercantiles, o entre las conexiones conceptuales que la artista encuentra en el estudio de este tema. Los productos del mercado, por otro lado, aparte de dialogar con ciertas ideas de ‘certidumbre’, poseen un carácter de símbolo, pues, en su acto cartográfico, sustituyen al Mercado 4 y sus caminos entreverados de color comercial, a través de la representación, ya procesada por el filtro de la vivencia de Antonella.

Entendiendo esta condición de documento expresivo de la imagen – como dice Berger, “registro de como X había visto a Y”² – se comienza a desnudar la problematización que *Convicciones* sugiere en cuanto a sus persecuciones y cualidades eminentes, demostrando, no solo el cotidiano urbano de Asunción, sino que, a partir de su manifestación abstracta, el eco de las problemáticas que interpelan a la artista, configuradas tal y como ella las ve; registro vivo del grito que Antonella decide no ignorar.

La sombra proyectada, oscura, fantasmagórica, actúa como una suerte de vestigio o reemplazo, casi metáfora, de un discurso previo, que a la vez se ausenta y se representa en su puro valor liminal. Pone en duda el estado de los objetos de la obra como significantes, para otorgar este atributo a las sombras. ¿Son las sombras los verdaderos símbolos la problemática urbana?

De aquí, más interrogantes que interpelan a la cualidad y las especificidades del discurso explotan; como los objetos del *Objeto Móvil*, van cayendo en cascada, gravitacionalmente, una tras otra en sinfonía disonante: ¿Cuánto de objeto tiene la sombra? ¿hasta qué punto es la sombra objeto, y qué tanto se despega esta de su referente? ¿Qué agente recibe más espacio en la discusión? ¿El objeto en sí o su sombra?

El pender de estos productos de plástico como si fueren seres flotantes tiene un peso y, quizás, para un grupo determinado de personas, más peso que la existencia de estos en su estado y contexto naturales. Así, se dispone este hecho como un “elefante en la habitación”, un gran argumento, a veces ignorado, pero siempre presente.

Las vivencias de las personas que Antonella estudia son ya extrapoladas desde el plano real a uno de ideas no concretas, un imaginario que es entintado por la impronta de la artista, para luego nuevamente ser definidas en su manifestación de obra de arte física, presente, pero alterada, impregnada por la mirada suya. El espejo, hecho a través del martillo. Pero esta recontextualización al mismo tiempo puede devenir un martillo que busca fundar la participación del individuo en su entorno sociopolítico.

¿Cuál es la convicción de Antonella Fernández? ¿Que el grito no se confine nuevamente entre las paredes de una galería y consiga secuela alguna? ¿Que el espejo es también martillo y la observación, más allá de su superficialidad, constituye un actuar inflexible? O acaso, la convicción de hallar una certeza en medio de este mar de aproximaciones.

De esta forma, *Convicciones*, desde el objeto y la sombra, derrama los cuestionamientos que ya en el espectador tendrán (o no) un cierre y en ese vaivén oculto de su temática se encuentra la movilizadora presencia de la certidumbre incierta. Podría atreverse uno a decir que la convicción termina siendo ese apego a lo incierto para construir, aunque sea una maqueta, de certeza.

² Berger, J., Blomberg, S., Dibb, M., & Fox, C. (2016). *Modos de ver*. Argentina: Editorial Gustavo Gili.